

II asamblea de Redes Cristianas

PONENCIA INICIAL

1. En el contexto de Redes Cristianas

El 14 de junio del 2006 se presentaba públicamente Redes Cristianas en el centro Unesco de la Comunidad de Madrid con este mensaje: "Como punto de partida, nos está doliendo profundamente la creciente masa de empobrecidos y dominados que se multiplican en nuestro mundo nos preocupa igualmente la brutal explotación que está sufriendo, en nuestros días, la Tierra, madre de la vida y casa común de la humanidad. También ella está siendo víctima de la codicia y la usura, de la irresponsabilidad y el egoísmo de una humanidad sin conciencia".

El 16 de octubre del mismo año, con motivo de la Semana Internacional de la lucha contra la Pobreza en el Mundo, dijimos lo siguiente: "El año pasado murieron sólo de hambre más de 35 millones de personas en todo el mundo, Más de 100.000 cada día. Y hay comida suficiente par alimentar el doble de la población actual. Es decir, para dar de comer a 12.000 millones de seres humanos". ¿Quién tiene la culpa de todo esto?... Resulta extraño que en la actualidad gocemos de una bonanza económica internacional significativa, y, al mismo tiempo, más de 2.000 millones de personas padezcan un hambre extrema. Este sistema no funciona.

2. En el contexto de la realidad actual

Estamos viviendo el principio de **una de las crisis más graves que ha conocido el capitalismo** en toda su historia. El sistema bancario internacional ha entrado en bancarrota y sólo se sostiene porque los gobiernos capitalistas han salido a la desesperada a salvarlo, mediante una intervención masiva como jamás hubo. Han endeudado al Estado en billones de euros! (que pagaremos nosotros) y permitido a los banqueros manipular la contabilidad para ocultar la quiebra. Hasta ayer acérrimos partidarios del "libre mercado", los gobiernos no han dudado en salir al rescate de los principales responsables de la crisis financiera. Pero esto es sólo la primera parte, porque lo verdaderamente grave es lo que viene ahora: En toda Europa, los despidos, los expedientes de regulación de empleo y la no renovación de contratos se convierten diariamente en el drama de millones de personas condenadas al paro, el desahucio y la miseria.

Los gobiernos europeos expolían el erario público para rescatar a los banqueros y ayudar a las grandes empresas, mientras el

desempleo crece sin cesar. Es la Europa de las privatizaciones, del Plan Bolonia para mercantilizar la enseñanza superior, de la Directiva Bolkenstein o de la Directiva del Retorno contra los trabajadores inmigrantes, que alienta la xenofobia y el racismo. Y la actual Ley de Extranjería que aprieta aun más las clavijas.

Ante este derrumbe del capitalismo lo que hace el gobierno español es inyectar miles de millones de euros de dinero público (van más de 50.000 millones de euros) a una banca que bloquea el crédito, presta una mínima parte de lo recibido y emplea la mayor parte en sanear sus cuentas. Así es el expolio del capitalismo en crisis: millones de trabajadores sin casa y sin empleo, mientras el dinero público, su dinero, nuestro dinero, va a parar a los bancos.

La crisis es, efectivamente, de dimensiones planetarias, tan grande como el mundo en que vivimos. La corrupción, el ocultamiento, la falsedad, o, simplemente, la mentira, no tienen barreras ni fronteras. Tampoco las tiene la codicia, la injusticia, la usura, pero sí las hay, en cambio, para el bien común, para la justicia, para la cooperación, para la hospitalidad y los derechos humanos.

No nos creemos, eso que dicen los entendidos, que lo peor ya ha pasado, que van surgiendo brotes verdes, que se empieza a ver la luz al final del túnel. Eso no es verdad. Por ejemplo, no se han cumplido los Objetivos del milenio. Los pobres son cada vez más pobres y los ricos se han aprovechado de esta crisis para hacerse más ricos. Ante este caos en que está sumida la humanidad, la jerarquía católica sigue callada, igual que las otras religiones. Lo peor no ha pasado, lo peor está por venir. Lo peor que nos puede pasar es que el Sistema se ponga de nuevo en pie con todas las ayudas multimillonarias que recibe de la ciudadanía. Que siga casi igual el sistema financiero y económico, que siga el sistema militar de dominación del mundo, que se siga destruyendo la Madre Tierra, que continúen vigentes los mismos valores de acumulación del beneficio para unos pocos y se hunda en la miseria a la mitad de la humanidad.

¿Cómo y desde dónde analizamos nosotros esta crisis?

El Obispo Casaldáliga nos invita a ver el mundo desde otra perspectiva. Mirar la realidad desde la fe y desde el cambio

Nos dice: *“¿Por qué no cambias de Dios?”.*

Para cambiar de vida hay que cambiar de Dios

Hay que cambiar de Dios, para cambiar la Iglesia

Para cambiar el mundo ¡Hay que cambiar de Dios!

No cambiar desde las religiones, sino desde el grito profético de la fe contra esta situación. **Otro Dios es posible.** ¿Qué Dios es el que tenemos que cambiar? “No podéis servir a Dios y al dinero”. Eso está

claro. Lo difícil es cambiar el Dios a quien tratamos de servir por el verdadero Dios, el Dios de Jesús de Nazaret. El Obispo nos invita a los creyentes, a que estemos de verdad en contra del sistema. El cristianismo y el capitalismo son totalmente incompatibles.

Lo que nos preguntamos a estas alturas es por nuestra postura personal ante el Sistema. Es cuestión política, y es cuestión moral. ¿Ejercemos un servicio a los pobres y una servidumbre al Sistema? En estas fechas de la Historia, en este caos climático, de guerras, militarista, económico, de pobreza y miseria, no se pueden poner paños calientes. La ética política es una ética crítica que cuestiona al Sistema como totalidad, lejos de esa ética edulcorada de reformas de este desorden social. No podemos pasar de una crítica del Sistema que nos resulta incómoda, a una moral reformista, prudente, que nos deja más tranquilos. Hay que tener bien claro que este desorden social está regido por la ley del beneficio. Es decir, se acepta el Sistema como es y se reforma sólo en parte.

Las morales reformistas se preguntan ¿Cómo ser buenos creyentes *en* Europa, en España, en Egipto? Pero aceptan Egipto como Sistema vigente. Moisés, en cambio, se preguntó “¿Cómo *salir* de Egipto?” Porque, hay una cuestión previa: para Salir -metáfora teológica fundamental- hay que tener conciencia de que existe una totalidad en la que estoy *dentro*, y un *fuera* por donde puedo transitar. Para entrar en el imperio de Dios hay que salir del imperio del dinero. Para entrar en el Reino hay que salir del Sistema.

Lo que ahora está sobre el tapete es la posible colaboración más o menos encubierta de los cristianos con el Sistema. La primera pregunta que salta es ésta: ¿Desde dónde hacemos esa reflexión, *desde dentro o desde fuera*? Al menos es elementalmente ético pensar y analizar lo perverso de la globalidad del sistema. Porque según hagamos este análisis, podemos llegar a un compromiso más o menos claro con nuestra conciencia, o a una coherencia mayor o menor con nuestros planteamientos ético-cristianos. Según veamos la honda perversidad del sistema, sacaremos las consecuencias políticas y económicas que se derivan de él. No basta con operaciones cosméticas; es inmoral e inhumano que la crisis la estén pagando las víctimas del sistema. Nosotros también estamos involucrados en este cambio. Y entonces, nuestras acciones irán encaminadas a luchar en su contra, contra el capital mismo y contra todos aquellos que apoyan el capital, sean partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales o instituciones eclesíásticas. Es posible que una mayoría de cristianos y no cristianos no estén de acuerdo con estas posturas radicales a la que aspiramos. Ya lo sabemos. Esto es sólo para Utópicos. Hoy, en este siglo XXI con estas condiciones de no-vida para la mayor parte de la humanidad, Jesús sigue repitiendo una y otra vez “no podéis servir a Dios y al Capital”.

A esta crisis global del sistema, sólo se le puede combatir desde la totalidad de los oprimidos, desde la **solidaridad planetaria** de todos los pobres de la Tierra, más de las $\frac{3}{4}$ partes de la humanidad, casi 5.000 millones de seres humanos.

Dios entra en la Historia a través de la denuncia profética. Denuncia de los abusos del poder, del poder mismo. “Jesús dejó sentado que el camino hacia Dios no pasa por el Poder, ni por el Templo, ni por el Sacerdocio, ni por la Ley. Pasa por los excluidos de la Historia”.

3. La propuesta de esta II Asamblea

En este contexto de crisis que estamos atravesando y en sintonía con el espíritu y talante de redes Cristianas, hemos reconocido que la responsabilidad moral de la crisis cae enteramente del lado de quienes la han provocado, de aquellos que siguen enriqueciéndose desmesuradamente y que se está intentando resolver a costa de los pobres. Y que nada de esto es evangélico. No podemos dejar nuestras vidas en manos de los señores del sistema que continúan reformando un invento que es nefasto y cruel para toda la humanidad. No van a venir a nuestras costas 40 o 70 senegaleses en un cayuco o en pateras. Cuando empiecen a venir 30 millones de africanos y más de 40 millones de asiáticos a España, a Europa, a este Primer mundo, sólo porque quieren vivir, entonces nos vamos a enterar, entonces caeremos en la cuenta del disparate de encomendar nuevamente al zorro que cuide del gallinero. La salida a esta crisis es muy compleja, muy difícil, y no sabemos cómo atajarla. Pero nos comprometemos a ir cambiándola.

Podríamos decir y repetir lo que planteábamos al principio: para salir de la crisis, hay que cambiar de Dios. Para cambiar el Sistema, hay que cambiar de Dios. Para seguir a Jesús de Nazaret hay que cambiar de Dios. Para cambiar este mundo hay que cambiar de Dios. Aunque se nos pueda llamar locos, rebeldes, políticamente incorrectos, sabemos que lo que hacemos es ofrecer al mundo el testimonio subversivo del Mensaje de Jesús.

Desde Redes Cristianas, vinculados a las víctimas de esta crisis global, y conscientes de la oportunidad que esta situación nos proporciona, nos hemos propuesto centrar esta II Asamblea en buscar “Alternativas solidarias en la Crisis”. Con este propósito, desde la Coordinadora queremos hacer llegar lo complejo de esta situación, lo difícil y complicado que resulta intentar salir de estas estructuras de muerte. No está en nuestras manos la solución a esta terrible crisis. Pero, al menos, hacemos una constatación y expresamos una convicción: que el conjunto de todas las crisis, la financiera, alimentaria, energética, hídrica, climática, social, provienen de una causa común, el capitalismo globalizador. Y nos comunicamos la convicción de que podemos transformar el curso de la historia. Nos

alegramos de que la jerarquía católica nos siga ignorando, o que los medios de comunicación nos silencien. Es señal de que vamos por buen camino, críticos con el capital y fieles al seguimiento de Jesús. Redes Cristianas no tiene miedo de denunciar una y otra vez la perversidad de este Sistema y ponernos descaradamente al lado de todos los pobres y excluidos de la Tierra. Este es el momento oportuno, este es el compromiso de todos nosotros. “Seamos realistas, exijamos la utopía”.
Muchas gracias.

José María García-Mauriño
Bilbao, 10 de Octubre de 2009